

687.344

Tradiciones y rupturas

La escultura chilena,
por Milan Ivelic, Ed.
Ministerio de Educación,
Santiago, 1980.

Desde que el gobierno de Manuel Montt, en 1854, creó la Escuela de Escultura Ornamental y Dibujo en Relieve, la enseñanza de las artes plásticas en Chile pasó a su etapa adulta. Años antes se habían fundado la Academia de Pintura y la Escuela de Arquitectura, pero siempre la escultura iba quedando como pariente pobre. A principios de siglo ya venía en franca decadencia: de la rica imaginería colonial sólo quedaba una artesanía casera con mucho de copia y poco de originalidad.

En *La escultura chilena*, Milan Ivelic, Master en Historia del Arte en Lovaina (Bélgica) y profesor de Estética en las Universidades de Chile y Católica, da estilos antecedentes sobre este campo de la plástica. Desde sus inicios hubo en él vaivenes de avance y retroceso, de tradición y vanguardia.

Nada tenían que ver, por ejemplo, las obras escultóricas descriptivas y académicas, al estilo europeo, del decimonónico Nicanor Plaza, con los "cuerpos blandos" que, en 1969, Juan Pablo Langlois presentó en el Museo de Bellas Artes. Una bolsa plástica de 200 metros de largo, rellena de papel, recorría salas y escaleras hasta enrollarse en una palmera al exterior del edificio: una "acción de arte" que sin duda hoy provocaría rechazo.

Inclusiones y exclusiones.— El libro, en un lenguaje sencillo del marco

de los fascículos de la colección *Historia del arte chileno*, del Ministerio de Educación, no pretende, según su propio autor, "agotar el tema, sino señalar las grandes líneas que han marcado a la escultura chilena".

Ivelic eligió ciertos hitos, y eso explica por qué algunos están incluidos in extenso, otros apenas aparecen y algunos se excluyen. "Escogí figuras de trayectoria reconocida, ya sea porque renovaron el lenguaje del volumen, o porque descubrieron otras posibilidades expresivas a través de la incorporación de materiales no convencionales o bien porque tuvieron un papel importante en la formación de nuevas generaciones" —aclaró Ivelic a HOY.

Por eso figuran los "académicos", que siguieron las corrientes europeas, como Nicanor Plaza, José Miguel Blanco, Ernesto Concha, Rebeca Matte. Ellos coinciden por la generación, por las temáticas y las técnicas. Siguen los "renovadores" de la década del 20, que surgen una vez que las Bellas Artes han logrado su propia Facultad dentro de la U. de Chile: Lorenzo Domínguez, José Perotti, Julio Anatorio Viquez, Laura Rodig, Samuel Román. Aunque no siempre renueven los temas, buscan una esquematización y una expresividad dada más a través del volumen que del relato anecdótico o descriptivo.

Material encarnado.— Desde 1940, a juicio de Ivelic, se notan mayor libertad expresiva y mayor autonomía. Sobresalen Lily Garafalik, Marta Colvin, María Fuentealba. Comienza una reflexión crítica respecto al arte y las técnicas clásicas. Pero quienes incorporan definitivamente nuevas técnicas, o experimentan con otros materiales, son los representantes de la década del 50, como Sergio Mallol, Juan Egenau, Teresa Vicuña, Matías Vial, Raúl Valdovinoso, Carlos Ordóñez, Federico Assler. Otros siguen en esta línea hasta hoy: Valentina Cruz, Mario Irarrázabal, Gaspar Galaz, Hernán Puelma. Y entre los más jóvenes, Oswaldo Peña.

Milan Ivelic: panorama escultural



Tradiciones y rupturas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tradiciones y rupturas. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile